

Reg. 04/2010/17

**Saludo en el CXX aniversario de la subida
del P. Joaquim Rosselló i Ferrà
a Sant Honorat (21-04-1890)**

A los hermanos religiosos y a las hermanas y hermanos misioneros LMSSCC

Hermanas y hermanos:

Recibid un saludo muy cordial. Entramos así en el proceso fundacional de nuestra familia misionera. El P. Joaquim salía del púlpito en el cual había predicado la Cuaresma, obsequiando a la parroquia de Lluçmajor con el conocido sermón del “ramell”, del ramo o ramillete de flores. Dejó unos mensajes a los diversos estamentos de la sociedad. Uno de ellos dirigido a los propietarios y empresarios, llamándoles a escuchar el dolor de los pobres. y, seguidamente, leemos su única alusión conocida al socialismo, como amenaza de catástrofes. Aquel socialismo tenía un vocabulario a veces incendiario. Nuestro Fundador era coherente con su vida, la de un santo pobre, amigo de los pobres, que abogaba por ellos.

Hemos descubierto que aquella pasión por los pobres mana del Costado abierto del Resucitado. Por esto, en este tiempo pascual, cuando volvemos la mirada a nuestras raíces familiares, nos llena de gozo que nuestra preciosa vocación sea tan evangélica, porque se centra en el amor del Padre. Nos la regala con su Espíritu, agua viva que brota de la fuente del Traspasado-Resucitado. Entonces comenzamos a experimentar la reconciliación, somos una comunidad de reconciliados para reconciliar. Reconciliar es recomponer nuestra relación con el Padre. Al mismo tiempo igualamos nuestras relaciones humanas con el perdón y la justicia.

Este origen del amor de Dios lo recalca San Agustín en un sermón que hoy, martes de la III semana de Pascua leemos en el Oficio de lectura. Excluye el voluntarismo, para invitarnos a experimentar que somos amados antes de amar: “No amamos, si antes no somos amados”. Sumerjámosnos en este amor. Es una de las maneras de acompañar a nuestro Fundador, ansioso por entrar en el Corazón de Cristo. **En este proceso la Congregación integra los próximos encuentros de los hermanos que pertenecen a las generaciones más jóvenes. Ánimo. Es una gran oportunidad.**

Mientras voy pensando en las próximas visitas a las delegaciones de América y África, conservo el recuerdo de las realizadas en las delegaciones de Mallorca y de la Península. Nadie puede imaginar el alivio que ha sido no tener que hablar de contabilidad, porque estaba ya dispuesta. En cambio, la *lectio divina*, que se practica en la mayoría de las comunidades, ha mejorado nuestra comunicación de fe, nos ha permitido comentar el carisma, tratar nuestros asuntos familiares con un horizonte más cristiano, carismático y misionero.

Modestamente, me he sentido animado y animador.

La nueva convocatoria de los laicos sigue en pie. Va avanzando y, donde se han animado a hacerla, también el Espíritu ha suscitado vocaciones. Es la experiencia de la primera comunidad apostólica. Donde se ha planteado más seriamente la Fundación Concordia, allí van brotando proyectos de solidaridad. Sumémosnos todos a este proceso fundacional.

Hermanas y hermanos, acompañémonos todos en esta subida al Monte de Randa, para que “todos seamos un fuego”.

Un abrazo muy cordial, de vuestro hermano,

Josep Amengual i Batle